
**Sobre plantear interrogantes, abrir puertas y construir
subjetividades: *Tomar la palabra. La poesía en la escuela* de
Mercedes Calvo**

POR CARINA CURUTCHET

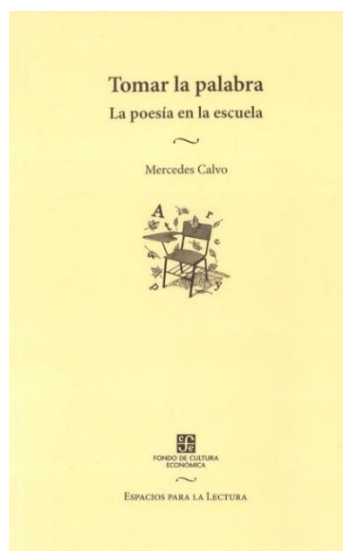
Calvo, Mercedes
**Tomar la palabra. La
poesía en la escuela**

México

Fondo de Cultura Económica

2015

178 páginas



**Sobre plantear interrogantes, abrir puertas y construir
subjetividades: *Tomar la palabra. La poesía en la escuela* de
Mercedes Calvo**

Carina Curutchet ¹

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Grupo de investigaciones en Educación y Lenguaje (CELEHIS). Desempeña tareas de investigación y docencia en la cátedra Didáctica especial y práctica docente (Dto. de Letras, UNMdP). Docente en Nivel Secundario y Terciario. Correo electrónico: curutchetcarina@gmail.com.

Simplemente lo que pasa es que *uno entra en poesía* (¿un lugar? ¿un estado?) y no hay carriles prolijos que ayuden. Sólo senderos, vereditas, atajos que me llevan a buscar otros mundos en éste. Otros seres humanos en éstos, en mí, en nosotros. Otras formas de uso del lenguaje.

Laura Devetach, *La construcción del camino lector*

La presencia de la palabra poética en la escuela es el tema sobre el cual Mercedes Calvo nos convoca a reflexionar, a plantearnos interrogantes que nos permitan avanzar en la búsqueda de estrategias para formar sujetos capaces de tomar la palabra. Esta autora uruguaya es docente y poeta, pero, principalmente, lectora de poesía. Precisamente, la diversidad de lugares desde los cuales se relaciona con el lenguaje poético es la que enriquece la propuesta de este libro y genera caminos de lectura que nos interpelan desde la experiencia vital, la afectividad y el vínculo con el otro.

El libro está prologado por Eduardo Langagne, escritor y poeta mexicano, quien destaca la experiencia de Calvo en relación con la poesía y realiza un breve recorrido por las ideas principales que se desarrollarán en el libro. A continuación, la propia autora realiza una especie de prólogo titulado “El comienzo”, en donde explica que tanto la poesía como la escuela han tenido una presencia constante en su vida. A partir de referencias autobiográficas, relata sus primeros acercamientos a la palabra poética de la mano de voces familiares, que la arrullaban, la divertían, la sorprendían y, principalmente, la invitaban a seguir leyendo. Sin embargo, triste y prontamente realiza un descubrimiento que, quizás, haya sido el germen de sus inquietudes e investigaciones: “pronto comprendí que leer poesía dentro de la escuela no era lo mismo que leerla fuera de ella” (Calvo, 2015, p. 16). Plantea que uno de los objetivos del libro es contribuir a instalar la poesía en la escuela y que, para esto, es necesario “priorizar la relación humana en el vínculo docente-alumno” (p. 17); esta afirmación surge de la reflexión de la autora sobre la importancia de la afectividad en su propia experiencia:

pienso que (...) si mi vínculo temprano con la poesía fue tan fuerte como para condicionar mi escritura adulta, es porque este vínculo se dio desde la

afectividad. Porque no fue la didáctica quien guió la influencia de mi familia, sino el amor (p. 17).

A partir de aquí, en el primer capítulo, comienza a reflexionar sobre la poesía escolarizada, el devenir del niño en alumno, el rol de los adultos y la responsabilidad que tiene la escuela de acercar la poesía a todos los niños, de generar espacios para que se realice el encuentro con los textos y consigo mismos. Como dirá más adelante, “lo realmente valioso es ese vínculo inefable y personal que se establece entre el poema y nosotros cada vez que nos asomamos a él” (p. 97).

Calvo aclara que, cuando piensa en poesía, no se refiere a una modalidad textual, sino a una actividad creativa, a la poiésis, que puede darse en múltiples esferas. Sostiene que

la experiencia profunda y única de acceder a la poesía es una de las más enriquecedoras y completas, y puede no darse jamás en la vida de un ser humano si el azar no pone a su alcance a alguien que lo haga partícipe de ella (p. 44).

Por eso es imprescindible el rol del maestro, de la escuela, de los adultos: insistiendo en que la educación no es un tema de didáctica sino de relación, considera que el maestro debe invitar “a caminar juntos”, creando un clima emocional y social que le permita al niño desarrollar su proceso de maduración individual. Plantea como uno de los propósitos del libro que el docente pueda elaborar estrategias que permitan que “el niño pueda encontrarse a sí mismo en esa zona íntima, vital, en ese espacio de construcción interior donde es protagonista de su propia formación” (p. 17). Los conceptos de zona y espacio nos remiten a pensar en la “frontera indómita” (Montes, 1999), esa “zona de intercambio entre el adentro y el afuera, entre el individuo y el mundo, pero también algo más: única zona liberada. El lugar del hacer personal” (p. 52). La literatura y el arte en general están instalados en esa frontera y, en esto coinciden ambas autoras, la educación puede contribuir tanto a ensanchar este territorio necesario como a angostarlo. De ahí la importancia de un mediador que convierta la literatura en experiencia, que ensanche su frontera día a día, que ayude a construir imaginarios.

A continuación, en el segundo capítulo, realiza un recorrido histórico que nos permite comprender cómo ha sido la relación entre la poesía y la escuela a través del

tiempo. Revisa las funciones de la institución escolar a lo largo de los siglos y afirma que, en la actualidad

entendemos por “preparar para la vida” el dotar al educando de herramientas que le permitan la inserción en el mercado laboral. Ya no se trata de estar preparado para *vivir* la vida sino para *ganársela*, y esto ya nos permite inferir entonces por qué el lugar de la poesía en la escuela es tan marginal (Calvo, 2015, p. 57).

Reflexiona acerca de la lectura, la escritura y la alfabetización, retomando aportes de referentes en el tema, como, por ejemplo, Emilia Ferreiro. Concluye que, aún con los avances que se han dado en la relación entre la lectura, la escritura y la escuela, continúa sin ser lo mismo leer y escribir en la institución escolar que fuera de ella: “La poesía escolarizada, sometida a análisis y a explicaciones, intervenida e interpretada, sigue siendo hoy apenas una sombra de la experiencia íntima y removedora que debería ser” (p. 81).

En el siguiente capítulo, plantea de manera esperanzada que en la actualidad advierte la intención por parte de muchos docentes de propiciar el acercamiento de la poesía al niño; sin embargo, señala que este campo más favorable para “vivir la poesía en la escuela” (p. 84), no siempre puede conciliarse con los propósitos y tiempos escolares. A continuación, entonces, describe las prácticas escolares de lectura de poesía más frecuentes, pero las enriquece con aportes que nos invitan a repensar nuestra propia práctica en tanto mediadores, a transformarnos y “tomar la palabra”.

El capítulo 4, titulado “Necesidad de revertir la situación”, constituye uno de los núcleos principales del libro. Parte de la visión de Paulo Freire acerca de la educación liberadora para profundizar en su hipótesis acerca de la importancia de tomar la palabra para leer el mundo, escribirlo y transformarlo. Conquistar la palabra nos permite construirnos a nosotros mismos, elaborar nuestro mundo interior y nuestra subjetividad, pero, también, establecer un vínculo con los demás. Es por eso que afirma que el docente también debe tomar la palabra, decirla, escribirla y defenderla libremente:

¿podremos crear el espacio para una práctica pedagógica que asegure la jerarquización de la palabra? (...) ¿Quiénes están interesados en que repitamos fórmulas ajenas en lugar de crear las nuestras? Si somos capaces de encontrar

nuestra voz sin duda daremos confianza y seguridad para que nuestros alumnos encuentren la suya (p. 115).

Resuenan en nosotros como lectores, al profundizar en las ideas desarrolladas por Calvo, aquellas palabras tan citadas (pero no por eso menos valiosas) de Gianni Rodari (2008), quien, en la introducción a su *Gramática de la fantasía* afirmaba:

Yo espero que estas páginas puedan ser igualmente útiles a quien cree en la necesidad de que la imaginación ocupe un lugar en la educación; a quien tiene confianza en la creatividad infantil; a quien conoce el valor de liberación que puede tener la palabra. “El uso total de la palabra para todos” me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo (p. 8).

Finalmente, desde su experiencia personal como alumna, maestra, escritora y tallerista, la autora recorre distintas formas de relacionarse con la palabra, la lectura y la escritura, y comparte propuestas de proyectos y talleres que le han permitido comprobar, entre otras cosas, que “todos los niños tienen una mirada poética natural” (Calvo, 2015, p. 153) y que, en definitiva, somos los adultos quienes podemos potenciarla u obstaculizarla: “Somos maestros, y la posibilidad de que el niño tome la palabra está en nuestras manos” (p. 51).

Por todo lo dicho, *Tomar la palabra. La poesía en la escuela* es un aporte valioso que, en el marco de la colección *Espacios para la lectura*, de Fondo de Cultura Económica, se suma a las voces de otros autores que promueven la reflexión crítica sobre temas relacionados con la lectura y la pedagogía desde múltiples perspectivas.

Referencias Bibliográficas

Devetach, L. (2008) *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.

Montes, G. (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodari, G. (2008). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Buenos Aires: Colihue.